Num. 97.

EL NEGRO DEL MEJOR AMO.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR MIRA DE MESQVA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Roſambuco, Turco.	*Bilan, Gracioſo.*	*El Conde Ceſar.*
Don Pedro Portocarrero.	*Laura, Dama.*	*Vn Guardian.* *Celio, vejete.*
Mortero, Gracioſo.	*Eſtrella, Dama.*	*Catalina, negra.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen el Guardian, y Don Pedro.

Guar. Famoſo Portocarrero,
ſupueſto que en eſta caſa
(que ſiendo de San Franciſco,
Jeſus del Monte ſe llama)
a donde eſtais retraido,
os dàmos de buena gana
ſeguridad à la vida;
no fuera coſa acertada,
que no os dieramos en ella
tambien la quietud del alma?
Vos teneis enemiſtad,
ſegun la razon humana,
juſta con el Conde Ceſar;
porque violenta ſu eſpada
le diò muerte à vueſtro hermano
riñendo, fuê la deſgracia
de vueſtro hermano; mas vna
de aqueſtas noches paſſadas,
vos à vn primo, y à vn hermano
del Conde (de vna trabada
pendencia) diſteis las muertes,
baſtante es para venganza;
la paſsion temple el enojo,
obre la piedad Chriſtiana.

Dentro Roſambuco.

Roſ. Porquè el vergante no và
à ſacar dos cubos de agua?

Dentro Mortero.

Mort. Pues el perrazo moreno,
què haze que no los ſaca?
Roſ. Pues vive Alà, ſi me enfado.
Mort Què hà de hazer, ſi ſe enfada?
Ped. Los criados ſon, que riñen.
Guar. Eſta es del Demonio traza,
porque nos quiere eſtorvar
la platica comenzada.
Ped. Padre, para interrumpirla
mi colera ſolo baſta.
El Conde matò à mi hermano;
ſi èl con la vida no paga,

no ay satisfacion ninguna;
y no hablêmoa mas palabra,
si avemos de ser amigos,
porque està tan obstinada
mi passinn, que es mi contrario
el que de pazes me trata.
Guar. Vuessasted, señor Don Pedro,
temple el enojo, y la saña,
mire, que ay vna caodela
de luz tan desengañada
alla en el fin de la vida,
que pone espanto en mirarla.
Alumbre su ceguedad
con esta funesta llama,
y verà como se buelven
en piedades las venganzas.
Ped. Padre Guardiao, vive Dios,
que es cosa desesperada,
que me ayude a bien morir
en juventud tan lozana,
hasta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y vna dellas es matar
à este Conde que me agravia.

Dento à Rosambuca.

Ros. Limpia, picaro, el cavallo.
Mor. Oyga el galgo como manda.
Ros. Pues si esta estaca levaoto.
Mor. Què ha de hazer con essa estaca?
Ros. Què? romperle la cabeza.
Mor. Ay! Ponte vna telaraña.
Ped. Què ruido es aqueste? Ola,
à Mortero.

Sale Mortero herido.

Mor. Què me mandas?
Ped. Quien te ha puesto dessa suerte?
Mor. Essa morcilla quemada,
de aquel esclavo de requiem,
que el demonio traxo a casa,
essa tumba racional,
esse cordovan con habla,
que se le ha teñido, donde
zurra el diablo la badana,
Ped Pues sobre què aveis reñido?
Mor. Porque el galgazo se ensancha
de vèr que priva contigo,
y le quieres, y agassajas;
porque alfin, en la ocasion
sabe sacar vna espada,
y ser tu perro de ayuda,
y como èl dize se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y con esto esta tan vano,
que sin comedirse à nada,
como testamento tuyo,
quanto ay que hazer me lo manda.
Con lo qual entre los dos
la suerte esta barajada,
pues trabajo como vn negro,
y èl como blanco descansa.

Sale Rosambuco.

Ped. A Rosambuco?
Rosam Señor.
Ped. De aqueste modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa?
Quien atrevimiento os diò
para desverguença tanta?
Ros. Pues si no huviera mirado,
que es tu criado esse mandria,
ya no le huviera arrojado
por vna dessas ventanas?
Piensa el picaro gallina,
que la comida se gana
con huir de la ocasion,
y traer vna embaxada?
Pues que no es hombre de prendas,
trabaje, pesia su alma.
Mor. Señor mio, aquestas son
las que llaman gratis datas,
vuessarced peca de erudo,
y à mi el miedo me salva,
vsted vive de su culpa,
y yo como de mi gracia.
Ped, Pues no es razon, que el trabajo
de conformidad se parta
entre los dos?
Ros. Dizes bien,
nunca mi respecto falta
à lo justo; y assi yo
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho,
ò de verguença en la cara,
sirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha mostrado las vezes,
que os ha sacado mi espada
de mil honrosos peligros,
con opinion tan bizarra.
Pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre basta,
ocupese esse lacayo,

que

que no sirve para nada.
Porque yo, señor Don Pedro,
vive Alà, que soy alhaja
digna de vn Emperador:
y el tenerme en vuestra casa
(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que avéis de tenerme en ella,
como el que à vn Leon regala,
ò vn Tigre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.
Gua. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala,
muestras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.
Ped. Pues dezidme, quien sois vos?
Ros. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo avian dicho,
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente,
hazed que todos se vayan.
Ped. Vuestra caridad perdone,
que ha dias que traygo gana
de averiguar deste Negro
muchas enigmas que guarda;
proseguirèmos despues
la platica començada.
Gua. Yo me voy, con condicion,
de que cumplais la palabra. *Vase.*
Ped. Vete, Mortero, à curar.
Mor. Señor, si no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
à ser motilon: mal aya
quien no lo hiziere; y à Dios,
que no he de estar en tu casa,
ni lidiar con esse perro,
cara de morcilla aumada. *Vase.*
Ped. Solos avemos quedado,
hablame con confiança.
Ros. Señor, puesto que mis obras
tan mal quien soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.
Ped. Ya mi silencio lo aguarda.
Ros. Portocarrero ilustre,
para exemplo de quantos me embidiaron,
entre prodigios al nacer divinos,
de vn adusto carbon los Abisinos
el cuerpo me formaron,
si ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan sañudo,
que queriendo enlazar el vital ñudo,
blancos, puros, y bellos,
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del Rey primero en las primeras venas,
que aquesta sombra obscura,
que mi nobleza anochecer procura,
palida, triste, ingrata,
el honor le desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos Soles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento
concurso natural, ò con violento,
entre muchos desmayos
en vn eclypse los ardientes rayos
dessa antorcha luziente,
vieron al medio dia su occidente,
que el Cielo lastimado
de mirar eclypsado
entre vn color tan ciego
del mayor coraçon el mejor fuego,

Con este ardid astuto
quiso vestir su resplandor de lutos;
sino es que ya embidioso
le pareciò lo negro mas hermoso,
y por hazer mayor su bizarria,
quiso de mi color vestir el dia.
En mis tiernas niñezes,
supliendo el alma de mi edad dos vezes,
brioso avassallava
el pueril esquadron con quien jugava,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno resistencia,
teniendo a poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
El valor, y el discurso con los años
de la razon, y el tan estraños,
tan rudos, y tan broncos,
que à nacer mudos, se bolvieran troncos.
Y hallandose el discurso ya despierto
entre tantos peñascos tan desierto,
mi valor determina
de buscar poblacion de mas doctrina;
y en vna embarcacion mal aprestada
para Egypto enderezo mi jornada,
adonde a pocos dias
fueron ilustres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido
de vèr entre esta sombra obscurecido
mi corazon valiante,
vn Gitano entre todos excelente,
en el curioso, en el sutil desvelo,
de investigarle su secreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de su libro inmortal de las estrellas,
con mudas profecias
escrito hallò el sucesso de mis dias.
Dixome: Rosambuco, el Cielo Santo
en tu cuerpo vn espiritu, vn espanto
fabricò milagroso,
que en tu muerte tendràs fin venturoso.
Entre varias Naciones
han de causar assombro tus acciones,
y por tierras estrañas
el mar has de domar con tus hazañas;
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn este consuelo,
que ha de darte el rescate el mismo Cielo.
Pero ante todas cosas te apercibo,
que con tu estrella nunca estès esquivo,
que serà con mysterio
de introducirte à nuevo cautiverio.

mas ſera de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
ſe oombrarà tu dueño:
tu guſtoſo, y feliz en el empeño
de agradarle, y ſervirle,
coo fee tan iovolable has de aſsiſtirle,
que ſio teoer mudança
dichoſo has de gozar de ſu privança,
y taoto ſe ha de hoorar de tu perſona,
que partirà cootigo ſu Corona;
y el que te cautivò con zelo ſanto,
baôado eo tierno llaoto
de hallarſe en tan eſtraôa maravilla,
doblarà à tu ſepulcto la rodilla.
Yo, pues, que eo eſte onncio myſterioſo,
no menos aſſombrado, que aoimoſo,
en quatro Navea ſolas
(hermoſa peſadumbre de las olas)
por ſendas de cryſtal, rumbos de plata,
geoeroſo Pyrata,
con alientos lozanos
embarquême eo los mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerço tanto,
del Cielo aſſombro, de la tierra eſpanto;
con mi temor el Orbe ſe embaraza,
ſe cumpliò del Gitaoo la ameoaza;
pues apenas mis Naves, y tus Naves
del ſalado elemento aladas aves,
cara à cara ſe vieroo,
fuerça à fuerça embiſtieron,
quando bizarro te embiſtiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto deſpojo.
El rieſgo en que eſtuviſte,
medroſo alli le viſte,
y aqui no has de negarle valeroſo,
puea que ſolo venciſte por dichoſo,
pueſto que vn Religioſo Franciſcano
teoia en la dieſtra mano
(al entrar yo eo tu Nave victorioſo)
me detuvo furioſo
de vn hombre vn bulto, q̃ eoclavado à vn leño
rettoceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la embidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que avia perdido
à vo tiempo la victoria, y el ſentido:
ſu voz me amenazava,
que otra mayor victoria ſe faltava.
A Palermo cautivo me truxiſte,
donde mil vezes el esfuerço viſte,

que

que mi pecho acompaña
en vna, y otra valerosa hazaña;
pues siempre que a tu lado
de todos tus agravios te he vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he assistido,
con que mi nombre se ha estendido tanto;
que de Palermo soy vnico espanto.
Y pues ya he conocido,
que en la desdicha verdadera ha sido
del Astrologo fiel la profecia,
suspenso aguardo la ventura mia.

Ped. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè dessos presagios
si los tema, ò los venere.
Mas, pues, que soy tan dichoso,
que ya que quiso la suerte,
que a ser esclavo llegasses,
y à mi possession viniesses.
No pienso de aqui adelante,
como cautivo teoerte;
que si à tu esfuerço, y nobleza
puedo tan seguramente
empressas de honor fiarlas;
desde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias:
y supuesto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon se enciende,
desde que matò à mi hermano,
y el amor que vive siempre
de su hermana en mi palsinn:
de Laura digo, à quien debe
el aliño, y la belleza:
quando entre purpura, y nieve
en los candores del Alva
se abrasa hermoso el Oriente,
à que aquesta dicha logre,
y aquella vengança acuerde;
tu valor me ha de ayudar,
bien has visto que èl defiende
su odio con tanta copia
de aliados, y parientes;
quando forastero yo,
solo este brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda, y me vengue.
Esta noche he de robar,
y guardar secretamente
à Laura, hasta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à España,
donde mis dichas se aumenten,
vfanas con los amores,
y con la vengança alegres.
Ea, fuerte Rosambuco,
aqui tu valor se muestre,
porque en la Imperial Madrid,
al Primado de los Reyes,
de tu valor informado
dichoso las plantas beses,
y en dilatar sus blasones,
tu invencible azero empeñe;
y assi se cumplan las glorias,
que tu estrella te promete.

Ros. Sin duda, que assi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu vengança, y tu amor,
señor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura? *Ped.* Si,
y en el ser robada viene;
pero la vengança ignora.

Ros. Que no la sepa conviene,
que la ha de estorvar sin duda;
mas pues tan afablemante
mis secretos has oìdo,
revelarte el pecho quiere,
vno el mas extraordinario,
que à mis fortunas sucede.
No has visto el bulto de marmol,
siempre mudo, inmovil siempre,
que es de Benedicto Esforcia
el Fundador excelente
deste Convento, è Iglesia;
pues yo no sè que se tiene
de mysterio, que al mirarle
toda el alma se suspende,
todo el corazon se yela,
y este pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente

le mirs, que sin poder
refrenarme, ni vencerme,
loa cabellos se me erizan,
los huessos se me estremecen,
y que se mueve imagiun,
y que me habla parece,
y aun solo de referirln
tanto horror el alma siente,
que vive Alá, que me corro,
de qne vn pecho tan valiente
como el mio, a lo pueril
de vn aguero se sujete.
Ped. Pues què ocasion has tenido
de estrañarte, ò de temerle?
Ros. Ninguna y como estas cosas
acaso nunca suceden,
temo que alli algun secreto
guardado los Cielos tienen.
Ped. Tambien la imagiuacion
obrar tales cosas suele,
pero al fin en la verdad
sea tu temor lo que fuere,
Rosambuco, lo que importa,
es, que tu valor se muestre
esta noche en lo tratado.
Ros. Con vn esquadron de Sierpes
embestirê, vive Alà,
si de solo aquesto pende
tu gusto ya està en tu mann.
Ped. De mi hermana Estrella, viene
alli la negra, y no puedo
à escucharla detenerme,
que algun recado traerà;
llega, y mira lo que quiere,
porque à vèr voy al Guardian,
para que no me aconseje,
qne dexe el odio del Cnode,
que en mi vive eternamente.
Ros. Y Estrella sabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde Cesar?
Ped. Si;
pero en saberlo puede
aver estorvo?
Ros. Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Estrella;
y aunque ea verdad, que en mugeres
como tu hermana, no esbe
ningun afecto imprudente,
con mugeril compassion,
romper el secreto puede.

Ped. Es Estrella muy discreta,
y no temo que le quiebre.
Mira que quiere essa negra,
y embiala brevemente. *Vase.*
Ros. Animo, corazon mio,
que con la ocasion presente
he de hazer, que al quinto Cieln,
vfana mi fama llegue.

Sale Catalina, negra.

Cat. A Lozambuco, à zeoln?
Ros. Què es lo que la galga quiere
a Rosambuco?
Cat. Jezu,
en bosancè hallamn siempre
mala obra, mala palabra,
mnliendome yo por velle,
y qaando le columbramo
recibirnoa con desdenes.
Zi zamo galga la negla,
galgo zamn su merecde,
y assi buscamo lo galgn
para andar cogiendo liebrez.
Ros. Negra de todos los diablos,
no te he dicho, que me dexes?
Sin duda, que algun demonin
te iustimula, que me inquietes:
que por Alâ, que à entender,
que como tu me pareces
parezco yo a los demàs,
me diera dozientas muertes,
siguiendome à todas horaa,
què me apuras? què me quieres?
Cat. Mila, zeolo, busance
zi helmoso, galano eres
à mis ojos mas, y mucho,
que lan rosa que enflorece;
yo sèaozabache, que tu
traen la cara plandeciente,
es vna saeta de amoro,
que la ha tirado en la flente,
y trabsza el culozon,
que se tina por quelelte;
zazu que molelme hermano.
Ros. Miren, què desquite aqueste
para vn buen desesperadn!
Esta higa solamente
faltava a mi vanidad!
Que loa Cielos dispusiessen,
que vn hombre de talea brazos,
de espiritu tan ardiente,

y de presumpcion tan alta,
en vna region naciesse,
donde si ay valor se esconda,
donde si ay fealdad se muestre,
donde el corazon bizarro
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el rostro patente!
Reniego de mi fortuna!
que las deydades se hiziessen
para hombrecillos, que solo
vna vèz hermosa tienen,
y por dicha vn corazon;
pero discurso decente,
que tu solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Cat Zezu, què desesperado!
tanto erramo por quererle?
no sea bosancè tan lindo.
Ros. Què es esto que me sucede?
pero Celio viene alli.
Cat. A què mal tempo que vene!

Sale Celio.

Cel. Rosambuco?
Ros. Celio amigo.
Cel. Y el señor Don Pedro?
Ros. Fuesse
à hablar al Padre Guardian.
Cel. Pues à mi me importa vèrle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene,
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda rezeloso,
y assi las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuydado.
Ros. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el suesso pende.
Dile, que yo estoy aqui,
quando necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios,
tornos de crystal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
mas dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y assi, que no ay que aguardarle:
anda. Catalina, vete,
que allà te estàn esperando,
y a mi me enfadas en vèrte.
Cat. Plegan Diolo, inglato amante,
que muelas del mar que muele
mi esperanza: ha ingrato mio,
qual me llevan tus desdenes!
Ros. Vên, Celio, y a mi señor
le diras lo que le quieres.
Cel. Vamus muy en hora buena. *Vanse.*

Salen el Conde, y Bilan.

Cond. Vive Dios, que me parece,
que era Celio, aquel que entrò
con el negro.
Bil. Si, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
desta negra: vèn acà.
Cat. Què me manda vosa need?
Con Quien era aquel que alli entrò,
y hablò con el negro?
Cat. Mente,
que no era Celio, seoro.
Cond. Ay de mi! que claramente, *à p.*
con negarlo antes de tiempo
el delito le convence.
Ya yo sè, que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dizes lo que hablaron,
y si negarlo pretendes:

Saca la daga.

te he de dàr con esta: mira
lo que escoges, oo lo yerres.
Cat. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad, que con deziling;
deziale, que vinresse
mi amo a su casa esta noche,
porque su ama se lleve.
Cond. Què te parece, Bilan?
Bil. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa negra;
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Cond. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Cat. Paguen Diolo la merced,

que lindo bocal bolfillo.
Cond. Vete, Catalina, vete.
Cat. Quedate con Dioſo.
Cond. El te guarde.
Què ay que fiar en mugeres, *à p.*
ſi es tan aleve vna hermana,
que à ſu deshonor ſe atreve,
ſin que enemiſtades tantas
en ſu paſsion le reſtrenen!
Vèn Bilon, à prevenir
tan grandes inconvenientes.
Bil. Vamos, ſeñor, que eſta eſpada
es vna ſarta de muertes,
que las ſiembra, voto à Dios,
à pares quando ſe ofrece:
miento, que ſoy vn gallina. *à p.*
Cond. Mal aya el ſeñor mil vezes,
que ſu aſsiento en la cabeza
de vna facil muger tiene! *Vanſe.*

Salen Laura, y Celio con luzes.
Lau Hablaſte à Don Pedro? *Cel.* Si,
y ſi tu vieras, ſeñora,
con que fineza te adora,
como ſe muere por ti
al vèrte tan empeñada,
eſtuvieras muy guſtoſa,
de que aunque eres tan hermoſa
eſtàs muy bien empleada.
Lau. Ay, Celio! de aqueſte amor
quiſiera que reſultara,
que en Don Pedro ſe acabara
la enemiſtad, y el rigor.
Que no creen, que conmigo
fino (qual dizes) eſtà
quien de mi hermano ſe dà
por capital enemigo.
Porque la verdad parece
contradezirle entre sì,
el quererme bien à mi,
quien à mi ſangre aborrece.
Que ſi Don Pedro me amara,
(como dizes) con afecto,
ſin duda por mi reſpeto
à mi hermano perdonara.
Mas mi amor tan ciego eſtà,
y quiere tan animoſo,
que el vèrle tan ſoſpechoſo
credito entero le dà.
Eſto y reſuelta à ſeguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con eſta fineza
vendrè ſin duda a rendirle.
Cel. El tiene determinado,
que eſta noche ſe concluya
la ventura de ſer ſuya.
Lau. Quien aca dentro ſe ha entrado?

Salen Eſtrella, y Catalina con mantos.
Eſtr. A vèrte, mi amiga Laura,
con harto cuydado vengo,
tan penoſa, que à eſtas horas,
atropellando reſpetos,
à inconvenientes me expongo,
de mi eſtado tan ageno,
por vèr ſi puedo eſtorvar
muchas deſdichas que temo.
Laur. O nunca huvieras venido! *à p.*
mas quizà te trae el Cielo,
para que no me deſpeñe,
que ya es hora, que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tu vengas con diſguſto,
Eſtrella, es lo que yo ſiento;
mas tu pena, ſea qual fuere,
ſi yo quitartela puedo,
lo que tardas en dezirla,
tardarà en tener remedio.
Eſtr. Pues mi Laura, yo he ſabido,
que eſtà mi hermano reſuelto
à llevarte aqueſta noche,
y que tu eſtàs en empeño
de ſeguir ſu voluntad.
Lau Quien te ha dicho, q̃ en mi pecho,
Eſtrella, puede caber
tan deſordenado afecto?
Viven los Cielos, ſeñora.
Eſtr. Dexa, Laura, los eſtremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradezirte quiero
tu amor, que por mi deſdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia:
y ſolamente pretendo,
que como amigas las dos
nueſtro amor comuniquèmos,
rompiendo, para entre ambas,
con llaneza eſte ſecreto,
que entre los dos ſe eſconde
muchos laſtimoſos rieſgos.
Que evitemos las deſdichas,

y dispoogamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gozemos.
Lau. Hablaa con tsota cordura,
que fuera traje grossero
de mi amistad el negarte
los mas guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
à tu hermano, Estrella, espero
resuelta, y enamorada,
que de otra suerte, oo pienso,
que podrè lograr mi amor,
por la enemistad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,
quiere llegar el eoojo
de la veoganza al estremo.
Opuestos los miro à entrambos,
por la sangre al vno quiero;
por la inclinacion al otro:
tu bermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,
que Don Pedro ha de obligarse,
que es bizarro Cavallero,
y hallaodose agradecido
à la caricia, y al ruego,
como se ha de resistir?
Este es, Estrella, mi intento.
Est. Ay, Laura, como discurres,
los corazones midieodo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte à ru hermano,
y luego tiene dispuesto,
para salir de peligros,
el passar à España huyendo.
Tu eo esto à ru hermano pierdes,
yo pierdo à mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio;
que si ofreciendole amor,
la paz le pides eo precio,
deteniendote al contrario,
hasta que cumpla primero.
El te quiere de manera,
que por lograr su deseo
ha de romper por su enojo,
que eo vn corazon discreto,
si llegan à competir
el odio, y amor à vn tiempo,
siempre, à fuer de sinrazon,
puede la veoganza menos.
Y coo esto, Laura mia,
vsaoas las dos vencemos,
au recataa à tu bermano,
y yo à mi esposo oo pierdo.
Lau. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan vtil la prevencioo,
y tan piadoso el coosejo,
que à seguir tu parecer,
como amiga, me resuelvo.
Y aunque siempre te he estimado,
con mas fineza te ofrezco
ser tu hermaoa, y ser tu amiga;
y vete aora, que temo,
que Don Pedro llegue yà;
y si ha teoido rezeloa,
de que es el Conde tu amante,
tomarà motivo nuevo
de enemistad, con hallarte
à tal hora en este puesto.
Estr. Dizes bien, à Dios te queda.
Lau. Pero aguarda.

Sale Don Pedro, y Rosambuco, con espadas desnudas, y broqueles.

Ped. A lindo tiempo
pienso yo, que hemos llegado.
Cat. Jezu, què es esto que vemo?
ay seola, que es seolo!
Estel. Valgame Dios!
Ped. Què es aquesto?
oo es mi negra?
Lau. Què desdicha!
Ped. Una muger alli veo,
que de mi se ha recatado,
si fuesse Estrella! Yo cierro
la puerta, para inquirir
si ea verdad lo que sospecho.
Ros. Aqui temo algun fracaso.
Descubrese Estrella à Rosambuco.
Est. Rosambuco, si en tu pecho
ay nobleza, y ay valor,
ya reconoces mi riesgo.
Ros. Quietate, y modera el susto,
que ya, señora, te entiendo,
soy tu esclavo, he de servirte,
mi fee, y palabra te empeño.

Ped. Laura, quien es esta Dama?
Estre. Mortal el color ha puesto.
Lau. Què importa q̃ sea quien fuere?
Amiga mia, yo tengo
à solas necessidad
de hablar al señor Don Pedro,
perdonadme, que mañana
de ir à visitarte ofrezco.
Ped. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quien es aquesta señora.
Lau. Esso fuera ser grossero;
y es vo lugar muy sagrado
mi casa, señor Don Pedro,
para tanta demasia.
Estre. Aqui sin duda me pierdo. *àp.*
Lau. Esta señora es mi amiga,
vino à vèrme de secreto,
y por ventura le importa,
que no la vezis.
Ped. Por esso,
que à su honor no le importara,
à no ser lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi negra he oido hablar,
bastante he dicho en esto.
No me permitais que llegue
à perderos el respeto;
yo he de conocer quien es.
Rof. Aqui te pones à riesgo
de quedar con mas desayre;
pues si no saliesse cierto
el juizio que has fabricado
por dicha sin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran causa, de aver hecho
accion que tanto desdize
de vn bizarro Cavallero:
reportate por tu vida.
Ped Y si fuesse lo que pienso,
cumplirè bien con mi honor,
con aver andado cuerdo?
Rof. En casos de tanta duda
es discrecion, y es acierto
pensar siempre lo mejor.
Ped. Yo no te pido consejo.
Rof. Pues yo te le debo dar,
que aun q̃ esclavo, y aunque negro,
sabes las obligaciones,
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no passara
al atomo mas pequeño.
Tu miras apassionado
lo que yo sin passion veo;
y assi debes presumir
de mi eleccion mas acierto.
Ped. En vano me persuades.
Rof. Reportate.
Ped. Esto y resuelto.
Raf. Y el empeño a que veniste?
Ped. Este es mas forçoso empeño.
Rof Mira que pierdes tu amor.
Ped. Mi honor ha de ser primero.
Raf. Què no ha de poder contigo
la razon?
Ped. A nada atiendo.
Rof. Pues mira como ha de ser,
que yo esta dama defiendo.
Ponese al lado de Estrella.
Ped. Perro, contra tu señor?
Raf. Quando la lealtad de vn perro
contra su señor se buelve,
sin duda està en grande aprieto.
Ella de mi se ha valido,
tiene razon, tu estas ciego,
à ella vn deshonor le evito,
y vn desaire te defiendo.
Ped. Vive Dios, que he de matarte.
Sacan las espadas.
Raf. No serà muy facil eso:
yo, señor, no he de ofenderte,
que aqueste gallardo azero
sabra guardarte, y guardarme,
que sobre alentado, es diestro.
Ped. Contra mi sacas la espada?
Rof. Yo solamente pretendo
à esta dama defender:
arrojate, pues, resuelto,
y quiebra tu en ella tu enojo,
que sin duda vendra tiempo
en que aquesta accion me alabes,
tirame, que yo resuelto,
Riñen, y no le tira Rosambuco.
sin que mi azero te ofenda,
solo a defenderla atiendo.
Ped. Aguarda, infame.
Rof. Llamaron?
Lau. Mayor pena es esta, Cielos,
que este es mi hermano.
Dentro el Conde.
Cond. Abre, Laura.

Est. Vengan desdichas, y riesgos.
Sale Celio.
Cel. Ay, señores, què he de hazer?
Rof. Llegò de todo el remedio:
abre al momento la puerta.

Abre la puerta, y salen el Conde, y Bilàn.
Ped. Què malograse mi intento!
Cond. Valgame el Cielo! què miro?
Rof. Aqui el abreviar con ellos
es el cosejo mas sano.
Cond. Què es esto agravio?
Sacan las espadas.
Rof. Esto es esto,
Mata la luz.
mataros à cuchilladas:
señora, no tengas miedo,
aste de mi, que de todo
hemos de salir sin riesgo.
Cond. Muera quien mi casa ofende.
Ped. Què la luz falte à este tiempo,
para no hazeros pedazos!
Rof. Agradeced al empeño
en que estoy, todos la vida.
Bil. Por Dios, que tira el fabueso
temerarias tarascadas.
Lau. Aqui, Celio, nos perdemos.
Cel. Què no traxesse yo espada!
Bil. Pues què la hizo, buen viejo?
Rof. Ya con la puerta encontrè:
vèn, señora. *Est*. Yo te debo
Saca Rosambuco à Estela.
vida, y honor. *Cond*. Al fin vais,
como cobardes huyendo.
Ped. Seguir me importa la dama.
Cond. Aguardad, que hasta el infierno
os he de seguir, traydores.
Bil. Llevarèmos pan de perro.
Dent. Rof. Ya, señora, estais en salvo:
vete, pues, que yo me quedo
à estorvar que no te sigan,
y à defender à mi dueño.
Lau. Celio, què desdicha es esta?
Cel. Valgate el diablo por negro,
yo fuera à vèr en que pàra;
sino temiera el braguero. *Vase.*
Sale Mortero.
Mor. Ya seràn las dos, ò pesia
mi mala dicha! què es esto?
que estoy como niño expuesto
à la puerta de la Iglesia:
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya se han ido
à recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde à mi pesar despierto
aguardo (Dios me es testigo)
à que de parlar conmigo
le dè tentacion à vn muerto.
Que vn hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene escusa, porque al fin
con èl gana de comer:
Mas què aya hombre tan menguado,
tan sin pundonor, y juizio,
que por no aprender oficio
se acomode à ser criado?
Donde èl ha de madrugar
quando el amo està durmiendo,
si està cenando, ò comiendo,
no ha de hazer mas que mirar?
Del mundo entre los enojos
aver podrà mayor pena,
que tràs vna boca llena,
saltarseme à mi los ojos?
Ay rigor como el verano,
vèr que lo frio se emboca,
y estar yo seca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si està alegre, he de reir,
si està triste, he de llorar,
si come, he de ayunar,
si echa mano, he de reñir.
Si enamora, he de rondar,
si visita, serenarme,
si pierde, he de mesurarme,
y si tarda, he de aguardar.
Mal aya hombre tan ageno
de sentido, y de razon,
que està por vna racion
à estas horas al sereno.

Salen Don Pedro, y Rosambuco.
Rof. Por Dios, señor, que has mostrado
en la pendencia tu brio.
Ped. Por tu valor, Rosambuco,
lindamente ha sucedido.
Yo te perdono el cosado
que me diste.
Rof. Señor mio,
vengate aora de mi,
pues à aquessos pies me rindo.
Hinca la rodilla.
Ped. Levantate, Rosambuco;

no

no sé que en su rostro miro,
que apenas puedo arrojarme,
con andar tan atrevido!
Rof. Sino llegara el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que se acabaran los vaodos.
Ped. Al fin desaparecimos
à buena ocasion.
Rof. Famosa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto,
y no me ha de quedar vivo
ninguno de sus contrarios.
Mort. Cerca dos bultos diviso:
mi amo serà, y el mastin.
Rof. Ya que estamos en el sitio,
señor, de Jesvs del Monte,
quiero enojarme contigo,
porque aunque negro, y esclavo,
no soy tan poco ladino,
que no sepa en que ocasion
à vn esclavo es permitido
sacar con su amo la espada;
aunque nunca es con designio
de ofenderle en vn cabello,
que esso fuera desatino.
La dama que tu quisiste
conocer, habló conmigo;
dixome, que era casada,
y si la viesses, preciso
perder contigo opinion;
y quando juntos salimos,
al passar por vna tienda
la conoci, y certifico,
que no es la que imaginaste.
Ped. De ti, Rosambuco, fio
como noble, y como leal,
todos lo rezelos mios.
Rof. Puedes fiarlos, señor,
tan bien como de ti mismo.
Ped. Ya hemos llegado à la casa
del Serafico Francisco.
Es Mortero?
Mort. Si señor, !
seas mil vezes bien venido:
con la llave de la Iglesia
te aguardo hecho monacillo,
que monazo te aguardara
si huvieras dexado vino.
Ped. Ay luz en la Celda?
Mort. No.
Ped. Què nunca estès prevenido!
vee, y en la lampara enciende.
Mor. Ya yo la huviera encendido,
si tanto animo tuviera,
que ay muerto, que vive Christo,
que asga à vn hombre de vn pie,
solo por verle dar gritos.
Luz de Iglesia, es luz eterna,
y nunca se habla conmigo,
que soy hombre temporal.
Rosambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aqueste colorcillo,
que juzgaràn que es bayeta,
con que se estaràn queditos,
y le daràn pasaporte.
Ped. Tu tienes gentiles brios:
Rosambuco, por tu vida,
que enciendas luz.
Rof. No te he dicho,
que me ha visto vna ilusion?
Ped. Si temes, por esso mismo
à esse aguero has de vencer:
vèn tu, Mortero, con migo,
y tu trae la luz.
Mort. Y si acaso
te espantare algun vestiglo,
el zancarron de Mahoma
sea, Rosambuco, contigo. *Vas.*
Rof. Por Mahoma, que he quedado
medroso, como corrido!
pero què es esto, valor?
donde estàs, corazon mio?
estos brazos no podràn
contra el horror del abysmo,
batallando, deshazer
sus encantados prodigios?
pues como llego à temer
vn bulto de marmol frio?

Corren vna cortina, y aparecese en vn Altar vn bulto de marmol, que serà vn hombre con su manto Capitular, y vna lampara encendida.

Mas todo el Cielo me valga!
que algun secreto divino
ya le deposita ayrado
en lo yerto deste Archivo.
Quiero alentarme, y no puedo,
que parece que le miro
mover contra mi, por ojos
dos ardientes basiliscos,

porque me miras ayrado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mi procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te buelvo las espaldas;

Hazeque se và.

pero què mortal delirio
me obliga à este rendimiento,
y estos desmayos permito?
Bolved alieoto por vos,
insensible, inmoble, y fijo
se esta el marmol. vive Alà,
que he de desquitar coo brio
lo que perdi en el assombro,
y he de vencer à mi mismo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hazerle trozos en ella
para convencer, que ha sido
vna pueril ilusioo,
y no superior prodigio.
Pahorosa estatua, espera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.

Habla la Estatua.

Estat. Detente.

Ros. En vano el esfuerço animo!
marmol, sombra, yelo, assombro,
que de los lagos estigios
vienes à ser de la muerte
vn funesto paraninfo:
què me quieres? què me quieres?

Estat. No temas, Dios Vno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de la Iglesia,
que no ay coraçon altivo,
que à su poder no se rinda;
quiere hazerte deste sitio
gloria, y proteccion à vn tiempo,
y con acuerdo divino,
por ser yo su Fundador,
por su Apostol me ha elegido.
Dexa tu Profeta fallo,
recibe al Santo Bautismo,
y professa en esta casa
la Regla de San Francisco.
Yo soy Benedito Esforcia,
y assi el nombre de Benito
has de tomar, que esto haziendo
Dios serà siempre contigo.
Queda en paz, que à mi reposo
del tumulo me retiro.

Cierran la cortina.

Ros. Valgame el poder de Alà!
què es lo que he escuchado, y visto,
y què es esto que esto y mirando!
si es ilusion del sentido!
si lo ha fingido el temor!
pero no, cu acentos vivos
lo que yo nunca he pensado
con claras vozes me dixo,
y dentro en el coraçon
no sè què impulso divino
me persuade eloquente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioso,
si del Autor del Olimpo,
verdad eterna me anuncias,
su santo decreto admito,
su secreto reverencio,
y a su cumplimiento aspiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excessivo,
que pide su execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano advitrio,
obre en mi Dios su palabra,
que sin falta yo me rindo.
Què humano poder no alcança
mysterio tan peregrino?
sienta yo en mi coraçon
de Dios superior auxilio,
y conocerè con esso,
que es verdad quanto me has dicho;
que mi religion es falsa,
que es cierta la ley de Christo,
que Jesvs es mi Pastor,
que me recoge à su aprisco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautismo,
y finalmente, que puede,
como Señor Vno, y Trino.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Bilan como espantado.

Bil. Esta es de Jesvs del Monte,
sin duda la Porteria,
cuyo sitio desafia
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,

desde Genova à Sicilia,
donde su heroica familia,
Francisco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
sagrado, y honrado el suelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui como en fortaleza,
y soberano Castillo,
el Serafico caudillo,
de tanto esquadron cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempestad,
de pobreza, y humildad,
valerosamente armados.
Y aqui contra el Español
arrogante por espia,
por dicha, Cesar me embia,
porque como caracol,
dentro en la cascara intenta
matarle: arriesgalo todo
trance, el respeto, y el modo
de su venganza sangrienta,
que se le debe al Virrey,
y à este Conveoro sagrado;
àzia acà viene vn Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y estàr libre de desgracias,
à Dios sirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mor. Deo gratias.
Bil. Padre, por siempre jamàs.
Mort. Què busca, Bilan hermano,
en Jesvs del Monte? *Bil.* Quiero
conocerle. *Mor.* Fray Mortero
soy, Español mal Christiano,
y à Dios convertido ya,
que mi Padre San Francisco
me ha recebido en su aprisco
por su oveja.
Bil. Bien està.
Mort. Y aora voy à pedir
limosna à Palermo en este
borrico, que aunque pese
al infierno he de venir
de pan à casa cargado,
que este milagro notorio
le promeriò al refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre todos los dias.
Bil. Lo seguro, y verdadero
ha escogido Fray Morrero.
Mort. Lo demàs es tropelia.
Bil. Mas vive Dios, que me estraña
la resolucion con que
se ha determinado. *Mor.* Fue
mi condicion sopitaña.
Llamòme Dios muy aprisa,
y arrastròme su poder,
enfadado de correr
siempre tormenta precisa
en tierra, y mar de Soldado,
y escudero gandalin,
y de rocin à roin,
mal comido, y mal pagado.
Tràs vn amo broquelero,
que con vn perro de ayuda,
que trae, ningun riesgo duda
de acometer, Cavallero
Andante, nuevo Amadis,
sin seguridad jamàs,
la vida à riesgo de vn zàs,
la condenacion de vn tris.
Valìme de la ocasion,
que à nadie Dios desampara
de estàr retraìdos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que se le pedì
el Abito, y reducì
mi vida, hermano Bilao,
à esta cuerda, que es trabuco,
con que venzo à Satanàs,
cosa, que no harà jamàs
el hermano Rosambuco,
que me dixo en la cozina
ayer, que por su olla entrò,
que me avia hecho yo
Religioso de gallina.
Bil. Pienso, que dixo verdad.
Mort. Hermano Bilan, èl miente,
quien à Dios busca es valiente,
lo demàs es vanidad.
Què ay en el siglo de nuevo?
vsase en èl todavia
el engaño que solia?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la virtud?
tan pobre la caridad?
tan desnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la

la desverguenza tan clara?
la riqueza tan avâra?
la obligacion tan esquiva?
Andan cumpliendose an tojos
la dicha, y necessidad,
de medio ojo la amistad?
y la embidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidense todavia
zelos hombres, y mugeres?
Bil. Padre Fray Mortero, no ha
tanto, que su Reverencia
ha hecho del siglo ausencia,
que estàr trocado podrâ.
Todo està como se estava,
y và peor cada dia,
que es mala mercaduria
hombres, y mugeres.
Mort. Brava
dicha en librarme he tenido
de salir de confusion,
y mas en esta ocasion;
pero esto para què ha sido
la de vèn, y voy acà?
Bil. Anda el Conde dando trazas
de dàr al mastin zarazas,
y à su dueño.
Mort. No podrâ,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey, sospechan,
que Ministros los azechan,
y andan mas que diligentes
en sacarlos de Jesvs
del Monte, que no saldrà
el Mastin de donde està,
aunque le diga tus, tus,
el gran Turco Soliman,
de quien fuè alano primero,
y menos Portocarrero:
guardese, hermano Bilan,
no le encuentre alguno dellos
en el sitio, que podria
librar mal, y ser espia
perdida de veras.
Bil. Ellos,
y otros tantos, no me dân
cuydado, si me acompaña
esta espada, y en campaña
se desembuelve Bilan:
que verân como les gasto
las vidas, y los azeros,
y echenme Portocarreros,
y Rosambucos à pasto.
Mort. Medrado esta de valor,
hermano Bilan, mas yà
lo avrà menester, que està
con nosotros sin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage húmano,
sino me engaño, el hermano
Rosambuco, es can del Rey,
es el que viene.
Bil. O pesia
al que a Italia le ha traido!
que à vn alano mal nacido
ha de valerle la Iglesia?
Saliendose à passear
fuera della, para ocultos,
y descubiertos insultos
de noche en tierra, y en mar.
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dè ocasion
de alguna demonstracion.

Sale Rosambuco.

Ros. A Gentilhombre?
Bil. Ay de mi! *à p.*
què manda vuessa merced?
Ros. A donde dexa à su amo?
Mort. Acudiò el tordo al reclamo,
y Bilan cayò en la red.
Bil. Yo no tengo amo, ni soy
quien vuessarced imagina.
Ros. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo estoy?
Bil. Yo nunca, quando,
Ros. Por vida
de Don Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me lo coma.
Mort. Bilan es mala comida.
Ros. Piensa que soy tan bozal,
tan barbaro, porque
tan atezado me vê,
que darme este papasal
quiere con vanos intentos?
Sepa, que soy tan ladino,
que en atomos le imagino
las sombras, los pensamientos,
que esta es en vez de crystal,
porque al Sol la luz no empache,
vna cara de azavache
de vna alma como coral.
Con ingenio tan profundo,
que

que aunque el Cielo mas porfia
hazerme borron del dia,
y negro lunar al mundo,
tan eſclarecido eſtà
deſte avalorio prolijo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.
Mor. Que leìdo es el maſtin,
pero puede ſer al toque,
del que acompañò à San Roque.
Roſ. Mire, digale a ſu dueño,
ò à ſu dueña, ò a ſu haca,
ſi de vengarſe no aplaca,
de ſu coraje el empeño,
con gallinas cada dia,
ni intenta à eſta Porteria,
ni aun entre ſueños, llegar,
que he de ir à Palermo, y darle
de quien ſoy ſatisfacion,
y en abito de caucion
dentro en ſu caſa matarle,
que para deſpues de aqueſto,
que eſte menſage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas preſto,
ſiendo pelota del fuego,
con que abraſalle me obligo,
eſto y para hazer contigo
deſde aqui allà el paſſajuego.
Mas diſpenſar determino
contigo todo eſte eſtruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino:
vete. *Bil*. Voy à obedecerte
de muy buena voluntad;
notable temeridad!
Roſ. Yo ſoy ſombra de la muerte.
Mor. Buſquela para el calor
vn demonio peregrino.
Roſ. Y advierto le de camino,
que al Conde Siciliano
embio, encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.
Mor. Yo pretendo ſer eunuco
en exercicio y aſsi
no la quiero para mi
del hermano Roſambuco.
Roſ. Que eſto harè le certifico
ſino. *Mor*. Digo, que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi bortico.

No quiero mas reñir,
hermano Turco con vos:
què aun no me ha librado Dios,
ſiendo oveja, del maſtin!
Roſ. Valgame Alà ſoberano,
y ſu Profeta Divino!
cuyos dos cultos à vn tiempo,
ſin duda tengo ofendidos:
pues con portentos tan raros
corro baxel de mi miſmo
fortuna deſecha, contra
mis penſamientos altivos.
Yo ſoy Roſambuco, aquel
de Etiopia peregrino,
para bruto, aun prodigioſo,
para hombre, el miſmo prodigio.
Yo ſoy el Pyrata negro,
en ambos mares temido,
evano de quien labraron
cometas, y baſiliſcos
la Libia ardiente, y el fuego,
donde ſalamandra he ſido
de polvora y alquitràn,
y las rocas de los Iſmos,
y los Solfotos temieron
en el ſalobre zafiro.
Pues como ſe olvida el Cielo
de mi! miſero, y cautivo
ſoy deſte hombre, que no tiene
mas alma, ni mas ſentido.
Que aya tanto de poder
la inclinacion de vn deſtino,
que ha de atropellarlo todo,
ſin que aya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrio!
Quien vive en mi, que parece,
que no ſoy el que en mi vivo,
ſino otro por mi, que apueſta
guerras civiles conmigo?
Todo ſoy ſueños, aſſombros,
iluſiones, y delirios:
valiente eſtoy y cobarde,
deſpierto eſtoy, y dormido;
y deſde anoche en el Templo
deſte Profeta Franciſco,
tan grande que de ſu Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y coſtados;
ſangrientas llagas, ò cinco
rubies, que èl recibiò,
quando deſde el Cielo vino

à redimir los Christianos
à todo el humano aprisco,
como ellos dizen. En mas
temores, y laberintos,
de dudas metido estoy,
que ni creo lo que he visto,
ni lo dexo de creer:
porquè como vn marmol
frio, pudo moverse, y hablarme?
pudo assombrarme?

Dent. Benito.

Ros. Quien me ha llamado? mas como
si por mi ley me apellido
Rosambuco, al que escuchè
con afecto repentino
bolvi el sentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
se debieron de engañar,
que fue el nombre que me dixo
de su original el marmol,
y son Christianos hechizos
para bolverme à su Ley:
ò fantasma del abysmo,
y de las cobardes sombras,
que de la noche.

Dent. Benito.

Ros. Sino estoy loco, ò me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca el mismo nombre:
aquesta voz con el mismo
llama otro nombre Christiano,
labrador, y peregrino
desta Mezquita; montes
deste silvestre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Christianismo:
hagamos treguas vn rato,
locos pensamientos mios,
y bolvamus à assistir
à Don Pedro, que le hizo
Ala mi dueño, hasta tanto,
que se canse el brazo esquivo
de mi fortuna. *Dent.* Te vàs
sin responderme, Benito?

Ros. Voz, que no sè de quien eres,
y te trae el ayre frio,
con el èco à mis orejas,
hablas conmigo?

Dent. Contigo.

Ros. No puede ser, si fue siempre
Rosambuco el nombre mio,
y tu con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Asia, ni en otra parte.

Dent. Este es mas tuyo, Benito.

Ros. Sin duda me llama el marmol,
por lisonja, con el mismo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por temido,
ni cobarde ... yo
à quien tantos han tenido
miedo en el mar, y en la tierra,
desde el roxo mar de Egypto,
à las columnas de España
del Hercules Orolimbro:
ya voy, marmol.

Và à entrar, y encuentra vn Niño descalço, con vna Corona de espinas, vna Cruz acuestas, y llegados los pies.

Niñ. Donde vàs?
barbaro, loco, atrevido,
que sin la marca Christiana
ossas passar este sitio
Sagrado al mejor Alferez
del mundo este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Impireos?
Como te atreves sin ser
en el rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
Batallon del Vno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
y à mirar estos vmbrales
de tanta antoreba epicicios?

Ros. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quien eres?

Niñ. Jesvs del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde en Viernes con la muerte
tuve vn campal desafio,
de quien salì vencedor,
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al ombro. *Passeasse.*

Ros. Eterno Cupido,
Niño a la embidia del Cielo,
dexame, que los armiños

sangrientos de tus pies besé,
que no sé que desatino
amoroso me arrebata
el coraçon, ó que hechizo
celestial para adorarte.
Niñ. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
hasta estar con el Baptismo.
Rof. Pues dexame, q̃ te ayude
à llevar esse prolixo,
si bien de estatura hermosa,
Leño cruzado.
Niñ. Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes ombros, ni brios,
para este, siendo infiel.
Rof. Si fuera todo el Olimpo
estrellado, como Atlante
le sustentara en los mios.
Niñ. Toma, y mira si le puedes
llevar.

Dale la Cruz.

Rof. Muestra, hermoso Niño,
que ò trueque q̃ tu descanses,
impossibles solicito
facilitar. *Niñ.* Sin la fè
este es el mayor. *Vase.*
Rof. Narciso
Soberano, aguarda, espera,
buelve à tus Ombros Divinos
este Madero, que yo
ò tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece,
que el mundo se me ha caido,
y todos los onze Cielos:
socorro, y favor te pido.

Sale sangre de la Cruz.

Pero que sangre es aquesta,
que por tu Corona mito-
correr, Arbol prodigioso
del jardin del Parayso,
que me combida à bebella
su hermosura, mas q̃ el limpio
crystal que nació en el monte,
veloz aborto de vn risco?

Buela la Cruz.

Valgame el Cielo, què miro!
que el Madero fugitivo
me ha hecho tantalo della:
aora pierdo el sentido:
què maravillas! què el pantos!
què mysterios! què prodigios
son estos de mi rudeza
barbaramente entendidos,
que se contradizen vnos
con los otros? mas propicios
Cielos, que para entenderlos,
que los descifreis os pido.

Sale Don Pedro.

Ped. Rosambaco?
Rof. Señor.
Ped. Donde
todo oy andas escondido,
que no te he visto?
Rof. No puedo
dárte nuevas de mi mismo
apenas, despues que traygo
vnas tristezas conmigo,
que me tracn fuera de mi,
y lexos de mi sentido.
Ped. Memorias deben de ser
de tu patria, no me admiro,
que suelen dàr guerra al alma.
Rof. Mas pienso q̃ son olvidos.
Ped. Divierteles porq̃ tienes
vn dueño que estio tu amigo,
que haze tanta estimacion
de tus valerosos brios,
que no te diera, por quanto
tesoro guarda el mar Indio,
si me lo pidiera Laura,
que despues della te estimo.
Rof. Guardete, Portocarrero,
de España, y de Carlos Quinto
blasou generoso, Alà,
que solo su puesto ha sido
èl de todos mis naufragios!
y tu esclavo ser estimo,
mas que estando libre, ser
Visir del Cayro, y del Pyreo.
Ped. Pagarme has lo q̃ me debes
y aquesta noche imagino;
que he de quedarte à deber.
Rof. De que suerte?
Ped. He recebido
de Laura vn papel, en que
me manda, aunq̃ mas peligros
se me pongan por delante,
que por vn falso postigo
de su jardin, à las doze
la vea.
Rof. Si es tan precisso,
no quede por mi que ya
sabes, que yendo contigo,
no ay que temer à Palermo,
siempre estoy aperecibido
del broquel, y de la espada.
Ped. Pues Rosambuco à camino
de Palermo, y à adorar
à Laura, dueño divino
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre cristalino.
Rof. Y la Turca Luna negra,
de quiē soy sombra y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendigos.
Pe. Poco puede embarazarnos,
que trae muy recien nacidos
los rayos, y ha de durar
poco en el azul distrito,
y pienso que poco à poco
hemos salido del sitio
de Jesvs del Monte: èl vaya
conmigo.
Rof. Y tambien conmigo,
que voy estando muy bien,
por el nombre, y por vezino
con aqueste Cavallero.
P. Y es muy bueno para amigo,
Rosambuco.
Rof. Assi lo entiendo,
aunque soy Turco, me inclino
à sus maravillas raras,
porque tuocan del prodigios.
Pe. Ruego a Dios q̃ pare en biē
essa inclinacion.
Rof. No digo
nada, Alà lo puede hazer.
Ped. Desde aora mas te estimo.

Salen Bilan, el Conde, y criados, con espadas, rodelas, y pistolas.

Co. Dos hōbres son, y si fuessen
los que buscando venimos
del papel, que obligué à Laura
à escrivir, no avra surtido
mal efecto.
Bil. Diera vn brazo,
por vèr dentro del garlito
al sobrino de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.

Con. Al perro hazer solicito
mas pedazos que ha labrado
desgarros, y desatinos.
Bil. Yo comerè su gigote.
Ped. Entre los verdes asilos,
que hazen al camino sombras,
bultos parece que he visto.
Ros. Sino son de essotra vida,
sombras perdidas, ò vestiglos,
llevan broqueles, y espadas,
y de pistolas granizo;
pero no gente que viene
despues de muertos, à vivos,
que buelen à essotro mundo,
y me ha dexado Benito
Esforcia, muy perdigado
de miedo de essotro siglo.
Con. Los dos à reconocerles
lleguemos como venimos,
para no espantar la caza,
y los demas, al abrigo
destos arboles se queden,
acudiendo al primer silvo.
1. Obedecerêmos. *Pe*. Dos
bultos azia acà imagino,
que enderezan.
Ros. Pocos son.
Cond. Quien?
Ped. Responder es precisso.
Con. Dirèmos à la justicia?
Ros La misericordia, primos.
B. En su lēguaje hablò el negro,
y son ellos.
Co. Ea, amigos, q̃ esto es hecho.

Sacan las espadas.

Ped. Rosambuco,
sobre nuestros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furiosos, y vengativos,
que nos bemos menester
mucho mas.
Ros. Lo dicho dicho.
Cand. Mueran, pues.
Ros. No ay mas que mueran,
g.hinaa?
Ped. A ellos, amigo
Rosambuco.
Ros. A ellos, valiente
Portocarrero, y si es vino
el que traen essos borrachos,
à los pellejos conmigo.

Metenlos à cuchilladas y disparan, y hieren à Rosambuco.

Dent. *Ros*. Muerto soy, Portocarrero,
sea tu valor conmigo.
Dent. Prendedles.
Dent. *Bil*. Esto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia deste sucesso.
Con. Pues acabèmos, amigos,
à este perro.
Dent. Este es Don Pedro,
prendedle.
Ped. No ay resistirnos;
date, Rosambuco. *Ros*. Pues
lo mandastes, yo me rindo.
Otro Dale muerte.
Con. Muere perro.
Salen acuchillando à Rosambuco.
Ro. Jesus del Monte, Francisco,
no permitais que à la puerta
de vuestro Templo Divino,
muera quien de vos se ampara.

Entran tràs èl, y salen el Niño y San Francisco con espadas.

N. Nuestro socorro ha pedido;
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Christo.
Dentro Rosambuco.
Ros. Traydores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dentro el Conde.
Con. Cosamasle con la tierra.
Fra. Ay mas invencibles filos,
que le defiendan, tyranos,
y ha de ser primero mio.
Dentro el Conde.
Co. Huyamos, que dos espadas
de dos brazos nunca vistos,
contra nosotros fulminan
rayos.
Bil. De encantos, y hechizos,
sin duda contra nosotros
esse Turco se ha valido.

Sale Rosambuco herido.

Ra. Yo muero, y à vuestra casa,
Francisco, como he pudido,
con el alma entre los dientes
para el vltimo suspiro
llego ya, no muera yo
sin el agua del Bautismo.

Sale el Guardian, y Mortero.

Mo. Padre, Padre, acuda presto,
que parece que vn herido
a la puerta de la Iglesia
vozes dà, y si mal no miro,
el hermano Rosambuco
es el que està sin sentido.
Gu. Los contrarios de D. Pedro
Portocarrero, avràn sido
los crueles agressores
de tan infame delito,
profanando los vmbrales
deste Religioso asilo:
hermano, què es lo q̃ quieres?
Mor. Del hermano Turco fio,
que no serà confession.
Ra. Padre, el Bautismo le pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Christo,
que la tengo por la mas
verdadera.
Gu. Es gran prodigio;
Fray Mortero.
Mor. Padre mio.
Gua. Agua presto.
Mar. El mastin anda
fullero con Jesu-Christo,
y se irà al Cielo derecho,
aviendo primero sido
Turco, y cosario treinta años.
Gua. Què nombre escoge?
Ros. Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Gua. Què caso tan peregrino!
R. Que me muero, q̃ me muero,
Padre el Bautismo, el Bautismo.
Gua. Apriessa el agua.
Sale Mortero. Aqui està,
pues quiere, olvidando el vino,
ser perro de agua el hermano.
Echale el agua.
aora queda mas limpio
que el crystal, el azabache
bien puede hazer su camino
al otro mundo sin miedo
de irse al Infierno, ni al limbo.
Ros. No solo le ha dado al alma
gra-

gracia esta agua, Padre mio,
sino la salud al cuerpo.

Levantase.

Gua. Què dize, hermano Benito?
Ros. Que me siento bueno, y sano,
con nuevas fuerças, y brios,
sin herida, ni señal
de averla jamàs tenido.
Gua. Raro milagro!
Ros. Esto todo
debo al agua del Bautismo,
Padre, y à Iesvs del Monte,
y al Serafico Francisco,
y en hazimiento de gracias,
por tan grande beneficio,
a vuestra Paternidad
pido el Abito Divino,
de rodillas a sus pies,
aunque dèl soy tan indigno.
Pero supla Dios mis faltas;
Padre, el Abito le pido,
deme el Abito Sagrado,
como me ha dado el Bautismo,
no me niegue tanto bien.
Mor. Ya que el negro no ha podido
darnos oy vn perro muerto,
nos quiere dar perro vivo.
Gua. No puedo à la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
siendo esclavo de su dueño.
Ros. Y no es libre el alvedrio?
Gua. Mientras tiene dueño no.
Ros. Dadme libertad, Francisco,
para vestir vuestro traxe,
para ser vuestro cautivo.
Mor. Vayase el negro à Guinea
à ser Frayle de Tambico,
que por acà somos todos
a loques, mas no tan tintos.
Gua. Pidaselo à nuestro Padre,
que es de Dios grande valido.
Ros. No me he de quitar delante
de su Altar, y he de pedirlo
con lagrymas, y oraciones,
disciplinas, y silicios.
Mor. Mas proprio fuera pringarse
con vn pernil de tozino.
Gua. Vamos, que Dios premiarà
tan Catolicos designios.
Ros. Para ser esclavo vuestro,
dadme libertad, Francisco.

Vanse, y salen Laura, y Celio.

Lau. Celio, amor es temerario,
mas què niño! mas què ciego!
Cel. Què mires, Laura, te ruego,
quien eres, y que es contrario
a tu sangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en vna Carcel Real
và expuesta à muchas afrentas,
y à muchos riesgos tambien,
aunque el manto mas te emboçe,
si tu hermano te conoce,
y sus amigos tambien
entrar, ò salir.
Lau. Mi hermano
estarà por delinquente,
Celio, de Palermo ausente;
demàs que fue tan tyrano
con su honnor, pues me obligò
à escrivir aquel papel,
que zeloso, ni cruel,
no es vèr, ò temerlo yo;
pues se ha perdido el respecto
con darse por entendido,
que Don Pedro me ha querido,
y no puede ser discreto,
ni valiente, quien por tema
de su alevosa esperança,
hizo para su vengança
de su afrenta estratagema.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio, para mi defensa,
contra Cesar, si en mi ofensa
quiere mi loca porfia
intentar algun desman,
lo que basta à no temello,
no le doy credito à ello;
los alientos que me dan
los generosos blasones,
porque soy mas Cesar, que oy,
y assi despachado estoy
a puras resoluciones,
deste altivo coraçon,
que si à noche me rendi,
quando el papel escrivi,
de que à dar satisfacion
voy à Don Pedro; fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el azero en la mano,
y no poder defenderme
el valor que oy me acompaña.
Cel. Laura, pues del Español

amante eres girasol,
has tu gusto, y cierra España,
que aun que vès que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando à resolverte
esta obra, con quien vengo vengo,
y si en la Carcel intentas
entrar, aquesta es la puerta.
Lau. Sigueme, pues.
Cel. Ya està abierta,
con tu gran valor me alientas
à impossibles.
Lau. Imagina, el que vàs con Reduan.
Cel. Contigo, Laura, Roldan
fue vn cobarde, y vn gallina.

Salen Estrella, y Catalina tapadas.

Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descobran lo negro,
que avrà, si te lo divisan,
estornudo de mysterio.
Cat. Ya sabemo, zeola mia,
llevar la cara encubierto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.
Lau. Otras damas de buen garvo
à la carcel vàn viniendo,
y assi no somos los dos,
Celio, los de mal exemplo.
Estr. El Aleayde viene aqui;
por el rancho preguntèmos
de mi hermano.

Sale el Alcayde.

Cat. Preguntèmos, si seora.
Alc. Bravas mozas, vive Dios,
bien se nos luce que ay preso
de porte. *Estr*. Señor Alcayde?
Alc. Què mandan, Reynas?
Estr. Don Pedro Portocarrero,
que à noche à la carcel lo traxeron
por mandado del Virrey,
donde tiene su aposento?
Lau. Por Don Pedro han preguntado
estas mugeres, y pienso,
pues con zelos en la carcel
encuentro, que viven dentro
destas prisiones tambien
por delinquentes los zelos.
Cel. Por monstruos de amor pudieran
en vn calabozo destas
para siempre sepultarlos.
Lau. Para què, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?
Alc. Vuessas mercedes me sigan.
Estr. El favor agradecemos.
Alc. Mi mayor honra es servirlos.
Cat. Què cagayero tan bueno!
Cel. Estrella serà su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco con basquiñas. *Vans.*
Lau. No me hablaron.
Cel. No te vieron,
y no te conocerian,
como tu tambien, que dentro
de la ca. cara de vn manto
todos los gatos. *Lau*. No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los zelos creyeron,
lo que peor esta siempre
al discurso de su dueño:
sigamoslas, que imagino,
que aqui entraron.
Cel. Todos estos
aposentos me parecen
alcovas del mismo infierno.

Vanse. y salen Estrella, Don Pedro, y Catalina.

Ped. Tan ociosa, Estrella, ha sido,
esta visita, que llego
à sospechar que fue achaque
de otro disignio. *Est* Dixeron,
que estavas preso, y herido,
y no es nuestro parentesco
tan poco, que no me obligue
à essa fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venitte, Don Pedro,
à visitar a la carcel,
porque el valor que professo
imita al Sol, que tocando
la espuma del mar sobervio,
vn atamo no se moja,
ni se humedeze vn cabello.
Ped. En lo de preso acertaron,
en lo de herido mintieron,
porque no tienen valor
mis enemigos, ni azero,
bolcanes de azero, y plomo,
Cesar, ni Cesar con ellos,
para teñir con la sangre,
del

del blason Portocarrero,
el menor grano de arena
con sus cobardes esfuerços,
en mi apellido no hallaron
jamàs carrera, ni puerto.
Su Excelencia del señor
Virrey, què de sus intentos
aleves tuvo noticia,
me truxo en su coche preso,
con la decencia debida,
à la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño,
aunque à Rosambuco temo,
por pretender resistirse, (to,
que le han mal herido, ò muer-
que es su valor invencible.
Cat. Valgame Diosa!
Ped. Què es esto?
Estr. Catalina se ha caìdo
desmayada, porque entiendo,
que a Rosambuco tenia
voluntad.
Cat. Ay que me muero!
Bil. Devocion, ò caridad;
ò negro amor en efecto!
Cat. Malogròse mi espelança,
q̃ fue franca flor de almendros,
que en saliendo del votona,
tem plana la lleva el cierço.
Jesuncrisa sea conmigo.
Pe. Catalina, esto no es cierto,
que Rosambuco es tan bravo,
que se avrà escapado dellos,
mas vencedor, que vencido.
Cat. Vida esperamo coo ell;
consuelate Diosa, amen,
Don Pedro Portocarrero.

Sale el Alcayde.

Alc. Aqui està vn Frayle Fran-
cisco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido que os pida
licencia para este efecto.
Pe. Querrà poner à estos vã los
pazes: yo no lo entiendo.
Al. Otra señora, tambien
dize, que ha venido à veros;
pero no la dexè entrar,
porque el Frayle es lo primero:
fuesse enojada conmigo,
y tambien vn escudero.
Pe. Laura era; mas no importa.
Alc. Dixo que bolveria luego.
Ped. Sirvase el señor Alcayde
de dezirle que entre luego.
Al. Trae por compañero suyo
vn peregrino mancebo,
de hermosa persona, y talle.
Ped. Para todos ay assientos,
entren en hora buena juntos.
Al. Ya voy à hazer que entren.
Estr. Cielos,
poned pazes entre Cesar,
y mi hermano, que interesso
en ello yo muchas dichas.
Ped. Estrella, con el respecto
que te debes te retira,
y haz recogimiento en esso
de tu casa.
Estr. Siempre sabes,
que por quien soy te obedezco.
Ped. Assi de ti lo confio.
Estr. Visitar al Conde espero,
entre tanto que esto dura.
Ped. A Dios, Estrella.
Estr. A Dios, Pedro,
que tendrè de tu regalo
todo el cuydado que deho.
Ped. Dios te guarde.
Cat De temora
llena vamo, y de rezelos:
valor me dè Jesu netisa,
si à Rosambuco le han muerto!

Sale San Francisco, y el Niño.

Ped. Ya el Religioso Francisco
entrò con su compañero:
què veneracion que ponen
à los ojos, y deseos!
què inclinacion! què decoro!
Fran. Deo gracias, señor Don
Pedro.
Pe. Guarde à vuestra Reverẽcia
Dios, y a sus Acares.
Fra. Yo vengo
à hablar despacio con vos.
Ped. Pues sentemonos.
Fra Sentemonos. (rara h
Ped. No he visto humildad tan
nunca le vi en el Convento.
Fra. Soy forastero, y à mi
me encargaron el sucesso:
oy lleguè a Jesvs del Monte
con mi hermano compañero;
señor Don Pedro, vn esclavo
teneis. *Ped.* Dezid.
Fra Turco negro,
que se llama Rosambuco,
y a la Ley del Evangelio
reducido, es oy Benito,
nombre, que por los secretos
de Dios la Iglesia le ha dadó,
porque llegando al Convento
de Jesvs del Monte, herido
de muerte, pidiò con zelo
de su salvacion, el agua
del Bautismo, y tan presto
la gracia que le diò al alma,
le diò la salud al cuerpo,
y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidiò nuestro Abito Santo
con fervorosos deseos,
y negòsele el Guardian,
por esclavo; no por negro;
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo de Dios inspirado,
para que pueda tenerlo;
a tratar de su rescate
con vos, porque sois su dueño,
y con el Syndico os traygo
mil escudos, que le avemos
entre todos de limosna
juntado, para que el Cielo
admire, siendo Soldado
de Francisco, con pretestos
milagrosos de su vida;
que assi en el Cielo lo espero.
Dizen, que le estimais tanto,
que por Mecina, y Palermo
no le dariais algun dia:
hazed quenta que fue muerto,
y Dios le ha resucitado,
y que no era esclavo vuestro,
segun las leyes del mundo,
y dadle por este precio
aora, que aunque es tan corto,
lo demas lo darà el Cielo.
Ped. El sabe, que yo no diera
esse esclavo por vn Reyno;
pero con vuestras palabras,
que me aveis hecho, confiesso
tan blanda fuerça en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo q̃ me dais, y en nada,

sino

sin ꝫ me hallàra en estremo
tan pobre, y necessitado,
por la fè de Cavallero.
Fra. Dios os lo acrecentarà,
que esta es, señor Don Pedro,
gran obra.
Ped. Assi lo imagino.
Fra. Yo espero en Dios que he de veros
con mucha paz, y salud.
Ped. Porquè notables rodeos
à Rosambuco ha traìdo
Dios à ser suyo! lo creo.
Fr. Tinta, y papel viene aqui,
y contado todo vuestro
dinero, en orro, tomadlo,
y hazednos recibimiento
de vuestra mano, que sirva
de carta de horro del Negro
Benito.
Ped. Sea en hora buena,
idla notando vos mesmo,
q̃ yo la irè escriviendo, Padre.
Fra. Dezid: Digo yo D. Pedro
Portocarrero.
Ped Adelante.
Fr. Capitàn (id escriviendo)
de Infanteria Española,
que doy libertad, por precio
de mil escudos de oro
à Rosambuco mi Negro,
llamado aora Benito.
Ped. Benito.
Fr. Que me diò luego
de presente Fray Francisco
de Assis.
Ped. De Assis.
Fr. Del Convento
de Jesvs del Monte.
Ped. Monte.
Fr. Por la mano.
Ped. Ya està puesto.
Fr. Del Serafico Peregrino
Sindico *Ped.* Sindico.
Fr. Nuestro,
como del efecto consta.
Ped. Oyga, Padre, q̃ los buelvo
al Convento, porque sè,
que dà Dios por vno ciento.
Fr. Dios se lo pague.
Ped. Prosiga
Padre aora. *Fr.* Siendo
en

(pues han de ser tres.)
Ped. Tres.
Fr. Testigos las tres Personas,
y vn solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable mysterio.
Ped. Testigos son, q̃ no avrà
quien los tache.
Fr. Fecho. *Ped* Fecho,
Fr. A tres de Mayo.
Ped. De Mayo.
Fr. En la carcel de Palermo.
Ped. Palermo.
Fra. Firmad aora.
Ped. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Fr.* Aora
me haga el señor Don Pedro
merced de hazerme la entrega
deste papel.
Ped. Ya os le entrego.
Fr. Mostrad.
Ped. Esta mano, no es
Vè las Llagas
de ningun hombre del suelo,
vuestra es, Serafico Santo,
porque esse rubì sangriento,
ò es vuestro, ò de Dios, q̃ sois
vna misma cosa al veros,
porque son las cinco insigniaa
q̃ obstentais à vn mismo tiẽpo;
a Christo miro en Francisco,
y à Francisco en Christo veo.
Fr. Benito, la libertad,
que me has pedido te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niñ. Yo me voy pues, q̃ ya he hecho
el oficio què me toca,
à los Empyreos assientos.
Desaparecense.
Ped. El coraz⸗n me arrebatas
tras de ti, Neblì del Cielo;
que venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
ya tienes todo cumplido,
aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Mortero de Donado, y Catalina.

Mo. Nuestra hermana Catalina
à Jesvs del Monte sea
bien venida, q̃ ha mil años,
q̃ no entra por estas puertas.
Ca. Ezamo plesa basta angora,
Padre nuesta Fray Mortera,
como ya abremo sabido.
Mor. Ya supe que pidiò Iglesia
Don Pedro, q̃ hizo pruebanza,
que junto à la propia cerca
de Jesvs del Monte (que es
el Cimenterio de nuestra
Casa) le prendiò el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacò
a Lauia, donde Don Cesar
su hermano se retirava
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saltò con ella
en campaña aquella noche,
y alcanzando el Conde Cesar,
rompiò con Bilan la carcel,
dando garrote à virreza,
y convocando à los deodos,
que pudieron de conserva
ir con èl, de azero armados,
y bocas de fuego, intentan
la venganza deste agravio,
y de los demas, q̃ oy buelan
en la boca de la fama;
y que tambien su Excelencia
los ha llamado a pregones,
y aora de sus cabezas
ha publicado las tallas.
Cat. Ya sabemo, q̃ en Palerma
Catalina noa quedamo
por la dissimulandera,
y plendida nos pusimo
à quistiona de tormenta,
en cueras, como su madre
en Mandonga la pariera;
y de lastima quitomo
de la porta el so Virreya;
y tu amo por escrava
ha de estar quatro mesas
en la carcel, que pensamo
delante la pregonera,
y lo verdugo detrasa
salir como para eya,
con cien prisesas a la cola.
Mo. Todo, hermana, aquesso fuera

para

para merecer con Dios.
Cat. Mejor, Padre Fray Mortela,
de pot hazer.
Mort. Los regalos
de Dios ſiempre los deſean
ſus ſiervos. *Cat.* Ya dezemo
regalo de azota en cuera,
que aunque negla, zamo honrada.
Mor. En Italia, ni en ſu tierra
no ſe han cortado mejores
otras dos varas de felpa:
yo he tomado a cargo mio
eſcrivir ſu hiſtosia en lengua
Eſpañola, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.
Cat. Valgame Dioſa, lo que
ha eſtudiado Fray Mortera!
Mor. Deſde que le cautivaron
ſobse la Pantaſilea,
haſta recibir el agua
del Bautiſmo, y de la Igleſia,
entrar a ſer hijo, y haſta
tomar la parda libres
del Seraſico Franciſco,
grangeando à penitencias
peregrinas en el Cielo
para tan dichoſa empreſa
la libertad deſeada,
por vna cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (ſegun ſe cuenta)
milagroſamente vino,
diſpenſandole por ella
el año de profeſsion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone eſpanto
à todos quantos profeſſan,
los rumbos maravilloſos
de la Seraſica Regla:
no ſe le conoce cama,
ni meſa. porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es ſu cama, y es ſu meſa.
De garfios trae, por ſilicio,
rodeada vna cadena,
almilla de vn alma que haze
con el cuerpo taracea:
coxos ſana, y mancos, y otras
paraliticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos pies, y de piernas:
ſaca demonios, y ſaca
Pilatos, que es gran deſtreza
para hazer bien a los ricos,
ſacarlos de ſu miſeria,
y ſin aver eſtudiado
jamas, habla en qualquier ciencia,
y Latin mejor que Turco,
conſerva del de la reſta.
Cada momento a ojos viſtas
con el demonio pelea,
y viene à brazo partido
rodando las eſcaleras.
De noche ſe crucifica
en vna Cruz de la huerta,
aviendola antes llevado
vn grande diſtrito aqueſtas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le amoneſtan,
y èl ſe eſcuſa con dezir,
que quiere ſeguis la huellas
de ſu Seraſico Padre,
mirandoſe indigno deſta
dignidad, lo que tardara,
Jesvs, ſi Miſſa dixera,
para vn cazador, ò para
vn pretendiente, que quenta
los bocados à ſu vida,
los atomos à ſus quexas;
y con ſer Lego no mas,
con los oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia;
pero todos los deſecha:
gime, y llora de rodillas,
la boca por tierra pueſta,
ſuplica que no hagan burla
dèl con tan peſadas veras.
Quando và a pedir limoſna,
à los muchachos que encuentra;
les pide que le eſtornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas vezes, y muchas,
le obedecen, y ſe mezclan
entre ellos para afrentarle
demoñicos de la eſcuela
de Lucifer, que le dan
meritos, quando mas pienſan,
que han de inquietar ſu conſtancia,
y deslucir ſu impaciencia.
Y yo eſcuſo de ir con èl
todas las vezes que intenta
humilde que le acompañe,
que buelvo como vna breba;
y ſino me engaño aora,

azia el Altar mayor suenan
sus vozes, y viene dando
por los escalones bueltas,
con algun demonio, que
por la maroma boltea
del infierno, se ha encontrado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.

Cat. Jesu Christa sea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena ruido, y sale rodando Rosambuco, vestido de Lego, con sangre en la cara.

Ros. Bestia de siete cabezas,
que quebrantò aquella planta
pura, de la mejor Eva;
no has de rendirme, aunque mas
contra mi te armas de ofensas
alevosas, y villanas.

Dentro una voz.

Voz. Tizon, que aspiras à estrella,
noche del Asia, que à ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengarè de ti.

Ros. Cobarde, que à la pendencia
por las espaldas embistes:
tus amenazas sobervias
no temo, que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios: infernal lechuza,
y tus obscuras tinieblas
huyeo de luz.

Mort. Què es aquesto,
Padre Fray Benito? *Ros.* Cierta
pendencia, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anocheciò ella mesma;
con aquel Ycaro loco,
que osò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.

Mort. Ya conozco, Padre mio,
quien es, por las mismas señas,
essa figura. Ay! *Dànle.*

Ros. Què es esso?

Mort. Hanme aturdido la testa,
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox:
y mano (que tanto pesa)
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena;
dèsela su dueño à Judas,
para que mate candelas,
y sea en las semanas santas
la paulina de tinieblas.

Ros. Persignese, Fray Mortero.

Mort. Y como?

Ros. Tenga paciencia,
que anda este Rey de las sombras
muy licencioso.

Mor. En la Iglesia
es mucha bellaqueria,
mucha infamia, y desverguenza:
vayase à algun carnicero,
ò vaya à alguna despensa.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Persignase.*

Ros. Essa es grande defensa,
porque es la espada, con que
venciò Dios la muerte mesma.

Cat. Y yo tambien me persigoo.

Ros. Què ay por aca, hermana nuestra
Catalina?

Cat. Nuesso Padre
Benito, veimo à vèrla,
y a consolanda tambien.

Ros. Ya supe que estuvo presa:
què ha de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Estrella?

Cat Desde que en campaña fuimo,
no se sabimo mas de eya
viva, oi muerta en o mundo.

Ros. Dios de su mano la tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido dellas.

Cat. Ni de mi olvidamo, Padre,
ya que somo entrambas prietas.

Ros. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo sean,
ya que los cuerpos lo son.

Cat. Plegan Diosa verdadera.

Ros. Yo se lo suplicarè
à su Magestad inmensa
con mis pobres oraciones.

Cat. Besamo los pes por eya,
que de rodilla pedimo,
santa Turca, santa Negla
de Palermo, y de mi alma.

Ros. Alce, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que haze? què intenta?

Levantase endemoniada.
Cat. Desvaneecete, villano,
Ettope, sombra fiera
dela Capilla Francisca,
que tu Religion afrentas.
Mor. Loca se ba buelro la her-
mana.
Ros. Caralina, en otra lengua
la primer verdad que has dicbo
en toda tu vida es esta:
vtl padre de la mentita,
equivocarme pudieras,
à no averte recarada,
como aspid enrre la yerva.
Cat. Engañat quieres à Dios
con hipocritas modestias?
Ros. No puede ser engañado
Dios, q̃ es la misma evideneia,
suplit mis faltas de ingrato,
y perdonar mis ofensas,
porque su misericordia
mayor es que las arenas,
y los atamos contase
à culpas mi mala cuenta.
Masru eriatura ingrata,
que no puedes mereeetla,
porque no puedes bolverre
atras por inteligencia;
y yo puedo arrepentitme,
y vèr à Dios, que se niega
à tus ojos para siempre:
en què valor? en què fuerça
te confias? *Ca*. En las proprias
con que arranquè las estrellas
tras mi. *Ros*. Con estas te andas
en las mazmorras eternas,
desde enronces arrastrando.
Cat Barbaro, tu las apuestas
conmigo? *Ro*. Y con todo juuto
el infierno, como renga
à Dios de mi parte. *Cat*. Tu,
siendo vn horror de su idèa,
vn escarabajo, vn ropo.
M. Què aya dado aquesta negra
en estàr endemoniada,
sin què, ni para que lea,
como si su caradura
de nuez moscada, y boyeta,
maridaje de mandinga,
no le bastava por treinta
Flamencos espiritados,
si con sus rezes trigueñas
la verengena en arrope,
la morcilla, y giraplicga?
C. Quien le mete en esto, Frayle
vinagre, sino desea
que otra mano de almirez
sobre su mortero venga?
Mor. Esso no; por la señal
de la Santa Cruz. *Ca*. Sin ella,
como sacò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y se las fue
à merendar à la huerta?
Mor. Porque estava enfermo de
hambre,
y es natural la defensa. (me,
Cat. Y los pies de puerco, infa-
que hurtaste de la despensa,
fiambres esta mañana,
antes que à Palermo fueras?
Mor. Mas bize eu comerlos yo,
q̃ eran tan de puerco, ò puerca,
que en su vida avian traido
escarpines, ni calçetas.
C. Cbistes cõmigo menguado,
siendo yo quien los inventa?
M Siempre fuiste invẽcionero.
Ca. Allà va la mano. *M*. Tenga:
por la señal de la Cruz
Santa.
Cat. Yo os cogerè en la Celda
dormido. *Mo*. Echarème yo
por manta vna Cruz acuestas.
Ros. Ea, Fray Mortero, deme
el hisopo, y la caldera
de agua bendita, que quiero
sacar esta sierpe eterna
deste cuerpo miserable.
M. Voy en bolandas por ella *V*.
C No he de salir, aũque encima
me eches el mar.
Ros. Norabuena;
yo te barè salir à puros
cordelazos. *Cat*. Para eya,
para eya, hermana prima.
Ros. Burlas hazes de mis veras?
no sabes tu, que soy yo
mas valiente que tu muestras?
Sale Fray Mortera con caldera,
y hisopo.
Mor. Aqui està,
fuera dixe fuera, fuera,
el recado de bazer sopas
à esta canalla sedienta.
Ro. Muestre aca bermano el bi-
sopo.
Mor. Tome vuessa Revereneia?
y enjuagueme à Caralina
por de denrro, y por defuera.
Ros. Ea, maldita criatura,
reconoce tu sentencia,
y desta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios.
Car. Como no me muestras
la comission que te ha dado
de su firma, y de su letra?
Porque no siendo ordenado,
es imposible que puedas
compelerme, motilòn,
para que yo te obedezca.
Ro. Pues entre ranto, obstinado
monstruo, que yo se la pueda
merecer, y bazer vna
necessidad assistencia,
donde para condenarse
algunas almas se arriesgan,
à quien debo obligaciones,
te he de dexar à la puerta
deste edificio sagrado
atado en esta cadena
deste Rosario, pues otro
Benito te atò en la mesma.
Cat. Eres tu como èl?
Ros. Su nombre
me ayodarà en esta empressa.
C. Como perro me has tratado
siendolo tu? *Ro*. Feroz bestia;
perro leal soy de Dios,
tu con la rabia primera,
morder quisiste â tu dueño;
y Miguel a la defensa
saliendo, saludò el ayre
imperio de tu sobervia:
vestiglo indomable, vamos.
Cat. Benito, donde me llevas
deste modo atropellado?
Ros. A ponerte à la verguença
basta que buelva.
Mor. Y despues
re hemos de echar en galeras.
Por la señal de la Santa
Cruz.
Cat. Ha pesia los Cielos! pesia,

pues le dà tanto poder
a vna escultura de tierra!
Rof. Tiene por alma el retrato
de Dios.
Mor. Padre, buelva, buelva
con brevedad, que estarà
este mastin en su ausencia,
echando al quitràn, y azufre,
maledite, sale à fuera.

Echale Fray Mortero el agua, y vanse, y salen Don Pedro, y Laura, vestidos de vandoleros, charpas y pistolas.

Ped. No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
L. No es Cesar tanto enemigo,
que yo le pueda temer,
ni à quantos de todos estàn
en su aleve compañia,
porque aunque son sangre mia,
de tu valor me la dàn
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Ped. Conocerà mi valor
en la que, Laura, me pones,
lo que durare este azero,
de quien satisfecho estoy,
que soy Español, y soy
Don Pedro Portocarrero.
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas son mas,
para no bolverse atràs
las deudas de mi alvedrio,
que arroyo (que despeñado
dexa entre verde espadaña
la furia de la montaña
por las carreras del prado.)
Bolviò à los peñascos frios
de su nobleza solar,
hasta pàrar en el mar,
que es la muerte de los rios.
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y solo competidor
de si mismo en la nobleza:
Estrella, se nos quedò
con Celio, como otros dias,
duran sus melancolias,
en el campo se perdiò,
que no los descubro aqui.
La. Al castillo se avrà buelto,
donde tu valor resuelto,
se opone al mundo por mi.
Ped. Bolvamonos, pues, allà,
que temo del esquadron
de Cesar vna traycion,
desmintiendo su nobleza.
Que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
siempre las espaldas buscan
para passarse a los pechos.
Y Estrella se avrà al Castillo
retirado, viendo el Sol,
que và al ocaso Español,
que yo con los que acaudillo,
le buscarè cara à cara,
para acabar de vna vez
con la soberbia altivez.

Por las espaldas sale el Conde, y Bilan y Estrella, y algunos vandoleros con charpas y pistolas.

Con. Estrella, no me fue avàra
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenia
prendas de ti el alma mia.
Estr. Tuya, Conde Cesar soy,
protestando que has de ser
mi dueño; mas el tyrano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger
como yo, siendo Española,
Portocarrero, y Guevara,
y Estrella, que por lo clara
de sangre al Sol arrebola.
Con. En Laura (que contra mi
viene) tienes exemplar
tambien.
Estr. Laura, llega à estàr,
Conde, ofendida de ti,
y es muger, y la muger
naciò por el sèr que alcança
de vn parto por la vengança.
Co. Yo, Estrella, no puede ser,
menos que en esta ocasion,
que el de esposo es mas cercano
parentesco, que el de hermano.
P. Nunca contra la traycion *àp.*
fue bastante; Laura mia,
el valor sin el enydado
el matar anticipado,
Lau. Tienes razon, y del dia
creciendo las sombras vàn.
Ped. Ya estamos sin gente aqui,
Laura, pero no senti
en quien estados estàn
juntos tantos corazones.
La. El tuyo, heroico Español,
rayos puede dar al Sol,
de empressas, y de blasones.
Co. Gente suena aqui, y sino es
engaño de ilusion vana,
D. Pedro son, y mi hermana.
Ped. Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa,
que vas bolviendo con ellas
las flores del campo estrellas.
Con. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos.
Bil. Y no es lo peor
de espaldas.
Cond. A mi valor
no le dà vn mundo enydado.
Bil. Con todo es lo mas seguro.
Estr. No lo tienes de intentar
Co. Estrella, no has de estorvar
la vengança que procuro.

Disparan, y sale Rosambuco.

Mueran.
Ros. No podreis tan presto,
que he de bolar, inhumanos,
à los ayres con las manos
las balas.

Haze que los aparta con las manos.

Cond. Cielos, què es esto?
Ros. Venir vn hombre à pagar
lo que debe a su señor.
Ped. El Conde es, Laura.
Lau. Ha traydor!
Ped. Mi valor has de probar.
Muera toda esta canalla,
que hazerme inmortal espero,
à Estrella à su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bi. A estas horas nos dan coma:
el Frayle mago, señor,
es el mayor jugador,
que ay de pelotas de plomo.
C. De assombro se me ha caydo
la pistola de la mano.
Ped. Muera mi hermana.

Lau.

Lau. Y mi hermano.
Rof. Defe, Don Pedro, à partido
vuestro corage Español,
que oy aveis visto poner
el Sol al amanecer,
quiza no vierais el Sol,
que estava dada de Dios
sentencia para baxar,
sin que huviesse que dudar,
oy al infierno los dos,
à no aver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como Santo agradecido,
de averme (sin interès)
dado la carta de horro,
que fue de mi bien socorro,
que le tocò por quien es
Dios, y por Francisco luego,
apelando à su clemencia
la pronunciada sentencia,
y vn medianero tan lego,
como Fray Benito, embia
à templar essos enojos,
y à passaros por los ojos
la muerte que os desafia
cada instante, y el infierno
que os amenaza tambien:
enmendans, y vivid bien,
mirad que ay castigo eterno,
para vn odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive;
pues no tiene hora segura
essa humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran Monarquia,
donde como en mar, y tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
a Dios no le han de hazer guerra,
que somos (aunque parece
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Cav. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad!
Ped. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste!
Cond. Quitemonos de delante
dèl, que nos dà confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *Vanse.*
Ped. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que avemos visto oy,
yendo contigo, y sin mi. *Vanse.*
Rof. Señor, poned vuestra mano
en hazer las amistades
destas dos parcialidades
de los del Pueblo Christiano.
Vozes parece que escucho
de aquel vestigio cruel,
que dexè atado, de aquel,
que aora es nada, y fue mucho.
Dentro dà vozes Catalina.
Cat. Vienes Benito, Benito
vienes. *Rof.* Ha cobarde! yà
conocerás como està
en el valor infinito
del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dàr vozes à tu despecho
conmigo, haziendo otro tanto,
que con el Gran Patriarca,
honor del Monte Casino,
donde de esplendor divino
lleno (tyrano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus sobervias en pena.
Sale Catalina.
Cat. Què me ahoga esta cadena,
Benito, vèn, porque yo
te doy palabra (si della
me desata tu poder)
de dexar esta muger,
que estoy mas opresso en ella,
y atormentado, que en el
fuego del infierno todo.
Rof. Fue, que nos puso de lodo
su dueño, monstruo cruel,
y basilisco infernal;
porque a su Rosario diò
la Rosa de Jericò
esta virtud celestial,
la sin Mancha Concebida,
la que en la idèa del Padre,
antes del tiempo fuè Madre
de Dios, por èl elegida,
la

la que quebrantô tu frente,
la blanca Estrella del Mar.
Cat. Yo la coofiesso, à pesar
de todo el ioflerno ardiente.
Rof. Esso si, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunq̃ no querais, debeis
confessar honras de Dios.
Cat. Sacame, acaba, Benito,
desta insufrible prisioo.
Rof. Esta fuè la comission,
que contra tì solicito.
Cat. Bastante es à compeler
todo el inferoal abysmo,
que està sin nada del mismo
Dios, por tan pura muger.
Rof. Pues en virtud della, sal
deste cuerpo, Sierpe vil.
Cat. Ya la obedezco, Alguacil
de su Corte criminal,
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompió la pureza
de sus virginales pies.
Y vencido, y afrentado
escupiendo aspides voy,
à donde de Dios estoy
para siempre desterrado.
Hazen ruido, y caese en el suelo Catalina, y sale Mortero.
Rof. Allà vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
escandalo de las vidas,
y Autor del primer achaque.
Mor. Padre Fray Benito, sea
bien venido de la parte
donde le mandò Dioa ir,
que es famoso caminante,
que yo desde que se fue
no he pisado estos vmbrales,
donde este mastio no ha hecho,
sioo ladrar, y llamarle.
Ben. Ya fue, hermano, Dioa servido,
que de atormentar dexasse
a la hermana Catalina:
que como difunta yaze
co la tierra de rendida,
que quiso Dioa embiarle,
por secretos suyos, este
regalo, para que oadie
se descuyde de servirle:
de la tierra la levaote,
y entrela, hermano, eo la Iglesia,
porque dentro della passe
este trabajo.
Mort. Parece,
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta aora,
vuestra Reverencia, Padre.
Rof. No es cootra el Abito, hermano,
todo el infierno bastante.
Mor. Y corren la misma quēta
los Donados, y los Frayles?
Rof. Esta gerga, Fray Mortero,
se venera en qualquier parte:
ea, pues, tomela en brazos,
y oo tema, Dios delante.
Mort. Detràs lo quisiera yo
aora. *Rof.* Dios q̃ oo cabe
eo el Cielo, y Tierra, lo lleva
todo, ay que limitarle
ningun lugar? *Mor.* Todavia
huele à azufre perdurable.
Rof. Vaya con ella. *Mo.* Yo voy
con gentil costal de ertaje;
mucho pesa vn perro muerto,
si acuestas ha de llevarse. *Vãs.*
Rof. Oy es Vieroes de la Cruz,
que se tremola Estandarte
con Dios hōbre sobre el Monte
Calvario, sangrieoro Atlante:
y à mi ordinario exercicio
no es justa razoo que falte,
aunque de tantos reeneuentros
flaco el espiritu escape.
Busquèmus, pues, eo la huerta
(como suelo) este admirable
Arbol de la vida hermosa,
porque à sus sombras descanse.
Ya le descubro, y los ombros
apercibo para darles
à este peso veoturoso
de dos balanças tan gravea
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas pesasse
la balança de la gracia,
esmaltada de su sangre
pura, inclioô la cabeza,
dando el espiritu al Padre:
Què Niño es este que miro?
Descubrese vna Cruz, y al pie della el Niño dormido, en vna calabera recostado.
Narcisu destos crystales,
que sobre vna muerte duermes,
al pie deste Arbol triunfante?
Mas ya por las mismas señas
os conozco, Hijo del Ave,
que bolò hasta Dios, y traxo
Dios, hasta sì al encarnarle:
Cordero Pasqual, que assi
del Ara estais: quien os trae
otra vez el Sacrificio,
pues la primera escapasteis
tao herido, y tao saogriento?
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas serao bastantes.
N. Benito, tu amor me obliga,
que en este puesto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde veogo à regalarme,
para ayudarte à llevar
este Madero admirable
de la Redempcion del Hombre,
pues coo èl los Vieroes hazes
memoria de mi passion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ser mio
hazer coomigo intentaste.
Levantase.
Ea, Benito. *Rof.* Señor,
como intentais humildades
de vn gusano tan indignas?
no ay esferas que lo alcancen.
Basta que me permitis
con tantas indignidades,
que pise la tierra. *Niñ.* Presto
de los humanos contrastes
victorioso pisaras,
Benito, impyrios diamantes.
Rof. Dexadme, pues, que dè albricias,
Dioa mio, de onevas talea
en lagrymas de cooreoto
todo el corazon desare.
Tocan caxas.
Niñ. Aora importa que vivas
à mi Fè, que estos marciales
instrumentos, que le escuchan
soo de vn Pirata arrogante,
que embidioso de tus dichas
baxa alterando los mares
de

de Sicilia, con pretexto
de abrasar este omenage
sagrado, que patrocino,
y defiendo, y de llevarle
tu valor al Turco, siendo
barbaro horror de Levante
Benedicto Esfoteia, deste
Convento, por quien tomaste
el nombre: su Fundador
ilustre, de semejantes
casos advertido, como
este edificio en el margen
del mar, se mire de lexos
vna Armeria en sus Frayles
para defenderle siempre,
que sucedan estos lances.
Hazlos al mar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Francisco (mi Alferez
mayor) tremole en los ayres
mi vandera con los cinco
sangrientas quinas Reales.
Rof. Pues Señor, cō tal caudillo,
què mundos ay q̃ me basten?
Niñ. Al arma, pues antes que
pisen las barbaras hazes,
la playa del mar Tirreno,
ỹ mi fortaleza assalten.
Rof. Como assaltar? vivis vos.
por tantas eternidades,
q̃ no ha de quedar de todos
vn atamo que se escape
de ami acero.
Niñ. Ea, Soldado
de Christo.
Rof. No tiene sangre
el mundo para verterla
por vos. *Sale Mortero.*
Mor. Padre mio: què haze?
que mas de treinta baxeles,
por essos azules mares,
han llegado à nuestra orillas,
y yo vengo à que te armes
con esta espada, y rodela,
acaudillando tus Frayles.
Rof. Deme, hermano Fr. Mortero,
que en Catolico corage
se me enciende el corazon.
Mor. Al arma, y muerā los canes
y viva la Fè de Christo,
nuestro Serafico Padre
tambien viva, y azia el mar
nuestra Compañia marche.
Rof. Marche, para q̃ tiemble el abysmo (esfera,
la siempre ardiente despachada
y quantos contra el agua del Bautismo
despide esforro barbara tibera,
y muera este Pitara de ai mismo,
q̃ ē paxaros de pez, y de madera
para los cinco mastiles por plumas, (pumas.
devana el viento, y tala las es-
Cavallo soy de Dios, q̃ desbocado
primero de mis locos desvarios,
de mi propio furor precipitado
corri por ētre escollos, y vagios
ya de la Fè Catolica enfrenado,
relinchando los alientos mios,
escuchando los belicos ensayos,
talcā lo fiero, y escupiē do rayos
antes q̃ este tyrano desēbarque,
barbaro Arraez, la Otamana Luna,
y escalas ponga à la pared del parque
desta de Dios Serafica Coluna,
ni las arenas de sus plantas marque,
prometiendose prospera fortuna,
recibi el volāte esquadron fiero
cō aspides de polvora, y azero.
Arma, pues, Soldados mios,
de la Serafica Iglesia. (zos
Mo. Arma, q̃ ha de hazer peda-
à vn esquadron de Mahoma:
Fray Mortero soy. perrazos.
Entrase y dase la batalla dētro.
1. Muetan, Genizaros fuertes,
estos Papaces Christianos,
y Rosambuco mal Turco
de Mahoma renegado.
Rof. Perros, vosotros primero,
y para siempre tyranos,
que es lo peor.
Mor. Ya las Lunas
del Asia estàn ya rodando.
Ro. Pues viva la Fè de Christo,
Jesus del Monte, Soldados.
Mo. A ellos, y cierra España,
que es echar por el atajo,
y por la España, Mortero,
apellidara Santiago.
1 Rayo de Ala, y de Mahoma
es el negro.
Rof. Ha perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que se escape de mis manos.
2. Huyamos al mar, q̃ vn Niño
con vna espada en la mano,
y vn Papaz retrato suyo,
con vna vandera à rayos
sobre nosotros el viento
quaxa. 1. Huyamos.
Sale armado Mortero.
Mo. Victoria por Jesu-Christo,
por su Madre, y por el Santo
de los Santos mas humildes,
Serafico Soberano,
al son que le hemos hecho,
lindamente hemos dançado,
y pocos Turcos en seco:
o como huyen los galgos
(como es ancho) por el golfo!
Aora si no me engaño
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.
Saca el Guardian à Rosambuco herido.
Ro. Donde me llevan, adonde?
Gu. A la enfermeria vamos.
R. No es menester, Padres mios
que heridas de amor tan alto
no tienen cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
q̃ quiere aquel q̃ me ha herido,
que muera de enamorado;
llevenme al Altar Mayor
vuessas Reverencias, passo
à passo, que para hazerme
rico con Dios, que es blanco
deste venturoso negro,
solo estoy solicitando
este pie de Altar, que hallê
de Jesvs acompañado,
y Francisco, morir quiero,
que los dos me estàn llamando
muy aprisa ya. *Gu.* Pues, Padre
Fray Benito, vamos.
Rof. Presto me cumplis, Jesvs,
Dios de amor, y no vendado,
la palabra que me disteis.

Gu Grande pêrdida esperamos!
Mo. Tràs Fray Beoito me voy,
que esta victoria se ha sgaado
con su enfermedad aora,
y negra dicha le mando,
si le falta Fray Mortero. *Vanse.*
Sal. D. Ped. y Laur. de vandol.
Ped. Sin saber, Laura, por dõde,
ni como, en el Templo Santo
del Serafico Francisco,
y Jesvs del Monte, estamos.
Sal. el Conde, Estrella, y Bilan.
Cond. Sin saber por do venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de Jesvs del Monte
confusamente miramos.
Lau. Prodigioso caso ha sido!
Est. Ha sido notable caso!
Bil. O lo sueño, y pienso Cesar,
que venimos por ensalmo.
Ped. El Conde, Laura, y Estrella
(sino es ilusion, y engaño
de la vista) estàn aqui.
L. Verdad es, no antojos vanos.
Co. Estrella, Laura, y Don Pedro
Portocarrero (si acaso
imaginacion no ha sido)
estàn aqui. *Est.* Imaginados,
ò verdaderos son ellos.
Co. Cõ menos sẽblante, ayrado
los llego à vèr. *Lau.* Milagroso
sucesso! *Est.* Sucesso raro!

Aparece Rosambuco en el suelo, y vn Crucifixo en las manos, el Guardian, y Mortero.

Ros. Aqui (aviendo recebido
los Sacramentos) aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra, en que estoy reclinado,
y esta cama, que la tierra
me dà, ninguu bien igualo,
porque de aqui he de salir
à tan eterno descanso,
como en la palabra dada
en Jesvs Crucificado
fio. *Gu.* Padre Fray Benito.
Mor. Padre mio, Padre amado.
Ped. Què es lo q̃ mis ojos vèn?
C. Què es lo q̃ estamos mirãdo?
Ped. Laura. *La.* Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de Jesvs del Monte,
y Francisco, està espirando.
Con. Fray Benito es el que està,
Estrella, en el postrer passo
de la vida. *Est.* Del de Asis
Francisco es nuevo retrato.
Sale Ca. Nuessa P. Fray Beoito
venimo à vèr, ya que zamo
en Palerma sabidora
de su muerte malogrado.
Ay Diosa! què bien parece
con JesunChrisa en la mano.
Ped. Parece que con los ojos,
Laura, nos està llamando.
Co. De lengua, Estrella, le sirvẽ
los ojos para llamarnos.
Ro. Conde Cesar, y Don Pedro
Portocarrero, mi amo
(que es justo q̃ assi le nombre)
a quien me hizo de esclavo,
dandome la libertad,
dueño deste Abito Santo,
que me solicita el Cielo,
despues de morir Christiano,
aviendo nacido en clima
tan lexos del bien que aguardo.
Dios en mi muerte este dia
se ha servido de juntaros
con Laura, y Estrella, à quien
la fè, y palabra aveis dado
de legitimos esposos,
para dàr à vuestros vandos
fin, haziendoos eminentes
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de su Excelencia
el Virrey queda à mi cargo;
que esto le he pedido à Dios,
daos las manos, y los brazos
aora. *Ped.* A impulsos de Dios
quiẽ puede negarse? *Co.* A tanto
movil, quien se ha resistido?
Ped. Sean, Conde, estos abrazos
eternos. *Co.* Estos, Don Pedro,
cerran al vencer los años.
P. Sirviẽdo à Estrella los mios.
C. Y à Laura los q̃ os he dado.
E. Vuestra esclava, hermano, soy
L. Yo lo mismo digo, hermano.
Gu. Giã caso à sido. *M.* Y no es
este de los menores milagros,
que este Santo Negro ha hecho.
Ros. Ya, Señor, voy descãsando
con la merced que me hazeis.

Suenan chirimias, y aparece en lo alto.

Niñ. Pide otra merced, bizarro
Soldado de mi Milicia.
R. Cõ Rey (q̃ haze à sus Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni escaso.
Niñ. Què quieres?
Ros. Que me cumplais
vn deseo, que ha luchado
conmigo infinitos dias;
que es por vltimo regalo
en mi muerte de mi vida,
revelarme el acto, quando
à Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberna alado
los cinco roxos trofeos
de vuestra Pasion los clavos.
Niñ. Buelve los ojos, y mira,
alli esta Francisco.

Arriba corrẽ vna cortina, y està el Santo cõ las llagas de rodillas.

Ros. Tantos
favores haze, mi Dios,
à aqueste humilde gusano?
Gu. Todos los Cielos, parece,
que aora se han traslsdado
à este Tẽplo. *Pe.* Què armonia
tan estrangera! *Con.* Què rayos
tan forasteros del Sol!
Cat. Valgame Diosa, q̃ pasmo!
Ros. Señor, con esta merced
encomiendo en vuestras manos
mi espiritu, recibidle,
bolviendo à vn Negro tã blãco.
Mo. Todos piensan q̃ à la gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe acà.
Gu. Calle Fr. Mortero. *M.* Callo.
Gu. Ya diò el espiritu à Dios
el Negro del Mejor Amo.
Ped. Conde? *Co.* Don Pedro?
Ped. Los dos
juntos à Palermo vamos,
à contar este sucesso,
y à presentarnos. *Co.* Los brazos
buelvo à daros otra vez,
por amigo, y por hermano.
Ped. Con q̃ acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
vuestro servidor Don Pedro,
de las faltas por aplauso.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.